

EL HORNERO

5º - 6º

El hornero es un pájaro que fácilmente pasa desapercibido porque es pequeño, de vuelo escaso y no muy rápido. Su canto no es muy melodioso y su plumaje pardo terroso, más rojizo en el dorso y blanco en la garganta. No llama la atención.

Sin embargo, el hornero es bien conocido y amado por todos los habitantes de América del Sur, de donde es oriunda la especie.

En la Pampa Argentina se lo cree de "buen augurio" y en el Paraguay se le agradece en cierto modo el invento de la construcción del rancho de barro.

En 1928, el diario "La Razón" realiza una encuesta en las escuelas primarias, en la cual el hornero es elegido "Ave de la Patria".

Como el hornero se alimenta fundamentalmente de insectos (larvas e insectos adultos como hormigas, larvas de mariposas, escarabajos, langostas, arañas y lombrices), le es indispensable el agua y las tierras húmedas. En éstas podrá introducir su largo pico, al acecho de insectos; con tierra húmeda podrá construir su nido.

A orillas de las lagunas, en campos con aguados, en potreros arbolados y en parques, encuentra los lugares ideales para "aquerenciarse". Árboles, postes, aleros y cornisas son buenos refugios para fijar el nido.

El hornero es un ave sedentaria, que no migra y es mansa. Se aproxima a la gente, se pasea por sus jardines y plazas, en las cuales se instala en plena ciudad, y permanece cerca del agricultor ya que la tierra removida le facilita la captura de larvas. De esta manera el hombre de campo se ve liberado de organismos que pueden ser plagas para los sembrados. He aquí un buen ejemplo de control natural de plagas.

No se lo encuentra en montes y bosques densos, prefiere los claros de vegetación baja y abierta.

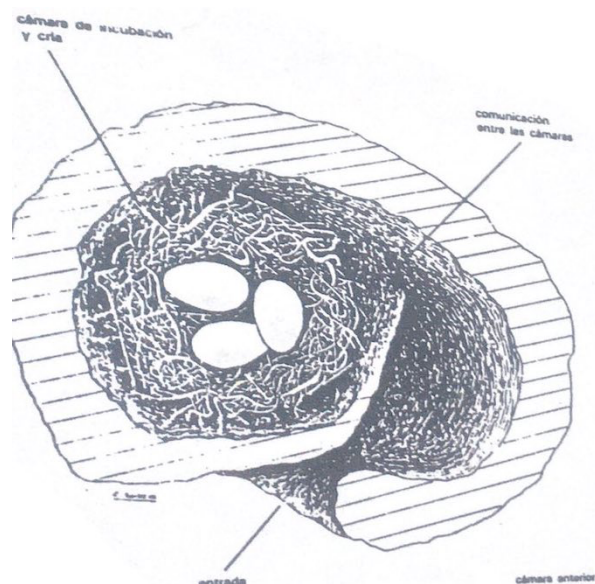
Elegido su ámbito, el hornero se esmera en defenderlo. Como el chajá, la lechuza y el tero, todos conocidos vigilantes de la llanura pampeana, el hornero emite sus gritos de alarma ante la presencia de cualquier enemigo.

El nido: lo que más nos llama la atención es su nido. El nido es instalado en muchos lugares, algunos de ellos inesperados o hasta insólitos como por ejemplo el famoso nido construido en la "Pirámide de Mayo" en plena Plaza de Mayo.

Durante la época de nidificación, las glándulas salivares de los horneros se hipertrofian y aumentan su secreción para así mojar bien los materiales de construcción y darles mayor cohesión.

Casi siempre la pareja de horneros tarda entre seis y ocho días para levantar el nido. Llegado el momento propicio y elegido el lugar pone "picos a la obra" amasando el barro,

agregándole ramitas, semillas, raicillas, crines de caballo, pajitas, restos de hojas, etc.



El nido es grande, pesa entre cuatro y cinco kilos, y tiene dos partes ("tiene sala y tiene alcoba") como dice el poema de L. Lugones, separados por un tabique. En la cámara posterior se incubará la cría. Una vez concluida la construcción del nido, el hornero se preocupa por alisar prolijamente las paredes y de acondicionar la cámara interior con pajitas y plumas para dar más protección y abrigo a los huevos.

La pareja ocupa el nido recién después de puestos los huevos.

A partir de entonces los cuidan con esmero, reparando el nidito cada vez que sea necesario.

Cuidemos a este pájaro tan modesto e interesante, que al observarlo con de atención nos brinda lecciones ejemplares de adaptación al medio ambiente.

Aportación de Gabriela Russ